

Bibliografía

GONZÁLEZ, Angel Luis: *Ser y participación*. Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino. Pamplona. Ediciones Universidad de Navarra, 1979. 262 págs.

La cuarta vía de Santo Tomás de Aquino para la demostración de la existencia de Dios, en sus diversas formulaciones, constituye un tema de permanente interés para los estudiosos del tomismo y de la metafísica.

También es conocida la desconfianza con que esta vía ha sido y es recibida por pensadores que, por lo demás, aceptan las líneas fundamentales de la doctrina tomista.

Angel Luis González nos ofrece en su estudio una revisión del tema apartándose de la polémica ya conocida y en la que se denunciaba el «platonismo» de la cuarta vía como motivo para su descalificación. Ha preferido seguir el planteamiento más amplio de Cornelio Fabro, centrado en la noción de «esse» entendido de modo intensivo y, paralelamente, en una comprensión de las relaciones entre la criatura y Dios basadas en la idea de participación. De esta manera se disipan las dificultades, toda vez que la participación lleva de mano a la totalidad de perfección del ser divino. Obviamente esto significa, ya en la interpretación de Fabro, el abandono del temor al platonismo y una honda reorganización de la hermenéutica tomista en la que el aristotelismo no ejerce el exclusivismo que anteriormente poseyera.

Tanto la noción de «esse» intensivo como la de participación se han ido abriendo paso, pero no sin dificultades¹. Cierta tradición interpretativa se ha resistido a admitir la unificación eminente de toda determinación esencial en la plenitud del «esse». Por otra parte, también en épocas recientes ha aparecido una fuerte desconfianza respecto a la utilización de nociones como la de ser o «esse». Tales nociones apuntan a un contenido sumamente concreto; sin embargo, aparecen en sí como abstractos. Semejante ambigüedad provoca desconfianzas, de suerte que se pretende desligar a la metafísica del uso de tales conceptos. Como ejemplo recuérdese la obra de Geiger².

¹ Resultaría importante recordar la importancia que para una comprensión de los rasgos «platonizantes» de Santo Tomás adquirió la escuela de «Le Soulchoir» (*Gardeil et alii*). Más recientemente, la obra de Ramírez es el instrumento inexcusable para una comprensión justa del método analógico utilizado por Santo Tomás. Sobre la relación entre participación y analogía no es preciso insistir. La obra que comentamos es un testimonio.

² Cfr. su conocido libro sobre la analogía en Santo Tomás y el artículo «Abstraction et séparation d'après St. Thomas in De Trinitate, q. 5, a. 3». *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 31 (1947), 31-40.

El autor del libro que comentamos acepta la exégesis de Fabro y aporta una relación de pasajes de la obra tomista que la confirman. En este aspecto, es muy necesario que se lleve a cabo una exposición completa de las diversas piezas de la metafísica y de lo que pudiéramos llamar axiología tomista, en donde se presentase la reducción al «esse» de todas ellas. No basta la simple afirmación de la *reducción de toda realidad al ser como a una especie de «Ur-Grund» inagotable* o como una recuperación de la unidad del ser propuesta por Parménides.

Esta tarea lleva consigo la clarificación del método con que procede Santo Tomás. Su primaria condición de teólogo cristiano no impide una ordenada y subsistente estructura filosófica. Ambos rasgos se hacen patentes en temas como el del estudio que comentamos. Dios es más que un motor extrínseco, pero también es verdad que Dios no es sólo el abismo del ser.

Resulta a veces doloroso que Santo Tomás fuera tan parco en indicaciones acerca de su propio método de pensar y que, más atento a la necesidad de hacerse entender por sus oyentes y lectores, envolviera sus procesos de ascenso a la divinidad en una atmósfera de analogías. La discriminación entre analogías probativas, explicativas y metafóricas es una verdadera «cruce» para sus intérpretes. El autor ha señalado (págs. 162 y 167) la necesidad de entender correctamente ciertas expresiones de Tomás de Aquino como «genus entis» o la aparente equiparación del ser con otros predicados unívocos en el establecimiento de un máximo. En todo caso sería importante mostrar los diversos planos del uso de la analogía en cada uno de los temas en que aparece tal método de investigación.

El autor expone la doctrina de la participación ligándola a la de composición de potencia y acto de ser (págs. 183 y ss.). Con ello se aparta netamente del planteamiento de Geiger en su obra sobre la participación³. Aun cuando pueda parecer una cuestión marginal, es importante tenerla resuelta porque de ella surgen perspectivas muy diversas para enfocar la cuestión de los grados de ser.

Angel Luis González prefiere la formulación de la cuarta vía que aparece en el Comentario de las *Sentencias*, en el *De Potentia* y en el Prólogo del comentario al Evangelio de San Juan frente a la formulación de la *Summa Theologiae* (cf. págs. 169-170) precisamente por su mayor y más directa vinculación de la criatura con Dios. En la *Summa Theologiae* la diversidad de grados de perfección ontológica lleva a un máximo por cuanto que la consideración del mundo como ontológicamente graduado sólo tiene sentido si hay un principio, por referencia al cual cabe señalar un más y un menos, esto es, introducir una *cuantificación intensiva*. Tras la afirmación de la existencia del máximo se pasa a mostrar una causalidad sobre la totalidad de los seres que se encuentran por debajo de él. Efectivamente, el corte extraño de la prueba sugiere una línea aristotélica, sin la inmediata transición de lo que es por participación a lo que es por esencia. Sin embargo, la intención de Santo Tomás consiste en sintetizar ambos procesos. En esa síntesis la causalidad no es un residuo aristotélico, sino precisamente el testimonio de que la relación de participación lleva dentro de sí la causalidad. La relación todo-parte no puede entenderse en términos puramente estáticos, sino dinámicos. Más en concreto: la noción de acto —eje del pensamiento aristotélico— abarca no sólo el acto de *esse*, sino también el de la actividad. De ahí que el tema de la participación pasa en Santo Tomás del campo esencial al del «esse» y también al de la acción, de la acción inmanente especialmente. Por este motivo también Dios es no sólo el «*Ipsum esse subsis-*

³ El autor no subraya las considerables diferencias entre los resultados hermenéuticos de Fabro, por un lado, frente a Geiger o Montagnes, por otro. Estimo que no pueden pasarse por alto estas diferencias si se quiere tener una imagen coherente del pensamiento de Tomás de Aquino en el tema de la participación.

tens», sino también el conocimiento y el amor subsistentes; lo que, por lo demás, debe entenderse como incluido en una visión integral del «esse».

En una época en que la metafísica, en su sentido más estricto, se relega a lugares muy alejados del verdadero centro del interés filosófico resulta grato leer el estudio que Angel Luis González ha dedicado a la cuarta vía y en el que, más que un afán histórico, el autor muestra una verdadera compenetración con el espíritu que mueve el pensamiento de Tomás de Aquino.

JOSÉ MARÍA ARTOLA

MELENDO, Tomás: *J. Locke: Ensayo sobre el entendimiento humano*. E.M.E.S.A., «Crítica filosófica», Madrid, 1978.

Dentro de la perspectiva tradicional, J. Locke es considerado fundamentalmente como un clásico representante de la teoría del conocimiento, y así, el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, valorado como su obra principal, se clasifica como el tratado básico de la gnoseología empirista. Mas J. Locke, como es sabido, aunque no por ello sean suficientemente conocidas, tiene otras obras cuyos títulos ya apuntan a una problemática por completo distinta. *Los ensayos sobre la ley natural*, *La racionalidad del cristianismo*, *La carta sobre la tolerancia* e incluso *Los dos tratados sobre el gobierno civil*, revelan un autor no teórico del conocimiento, sino político-religioso. El interés que han mostrado autores como Lamprecht, Yolton o Viano en resaltar la relevancia de este otro aspecto en el pensamiento de Locke, ha suscitado una discusión en torno a cuál de estas dos temáticas formaría realmente el centro nuclear de sus reflexiones. La tendencia más reciente se inclina a localizarlo precisamente en los escritos político-ético-religiosos, y una prueba en este sentido la tenemos entre nosotros con Cirilo Flórez, quien en la introducción que presenta la traducción al castellano de *La racionalidad del cristianismo*, señala como obra clave en la comprensión del pensamiento lockiano, no el *Ensayo sobre el entendimiento humano*¹, sino *Los dos tratados sobre el gobierno civil*². Pues bien, dentro de esta trayectoria habría que localizar el libro que Melendo presenta. Locke no sería un autor propiamente interesado tanto en las cuestiones gnoseológicas como en los temas religiosos y éticos. No obstante, uno de los puntos de interés que presenta la tesis de Melendo es que sigue otorgando al *Ensayo* el puesto principal entre las obras de Locke. En lugar de diferenciar, separándolos, los dos aspectos que se encuentran en él, Melendo intenta señalar un sentido único para ambos indicando como principal objetivo en el desarrollo del *Ensayo* la construcción de una ética. Con esta ciencia, Locke pretendía garantizar la paz social poniendo término a las disputas político-religiosas que la ponían en peligro. Ahora bien, para poder asegurar una estabilidad política y social, la ética que presentaba no podría enraizarse en ninguna de las opciones y creencias religiosas que servían de baluarte a las distintas facciones políticas. Muy al contrario, debería estar sustentada en unas bases plenamente demostrables cuya evidencia racional la hicieran apta para ser general y universalmente aceptada. La idea para el cumplimiento de estas garantías se la brindó Descartes, porque según los datos históricos que aporta Melendo, Locke en sus obras primeras encaminaba la ética

¹ A partir de ahora nos referiremos a esta obra como al *Ensayo*.

² *La racionalidad del Cristianismo*. Trad. de L. González Puertas. Ed. Paulinas, Madrid, 1977. Introducción, pág. 6.